BAE Santa Fe

Se reaviva el debate por fumigar con agroquímicos en zona urbana

Recomiendan no hacerlo a menos de 800 metros

argentina@buenosaireseconomico.com

Si es aérea, la fumigación no debe hacerce a menos de 1500 metros de la población. Denuncian que no hay controles sobre el uso de agroquímicos y que se incrementa la utilización de glifosato. Por su perfil agrícola, Santa Fe es una provincia muy expuesta.



San Jorge, Franck y Las Petacas, los distritos más afectados

La utilización de agroquímicos para el cultivo de soja en la provincia de Santa Fe intensificó la polémica acerca de los daños a la salud humana que podría causar la fumigación de sustancias de alta toxicidad en zonas pobladas.

Tras la denuncia hecha a principios de junio por una escuela rural de Arroyo Seco, donde una maestra fotografió a una máquina pulverizadora en plena tarea a menos de 15 metros de las aulas, distintas organizaciones civiles acentuaron sus reclamos para que el Gobierno provincial establezca una zona de prohibición para las fumigaciones terrestres y aéreas.

Según el Centro de Protección a la Naturaleza, los perímetros de exclusión para las fumigaciones terrestres deberían limitarse a no menos de 800 metros de las zonas pobladas, en tanto que las pulverizaciones aéreas no deberían hacerse a menos de 1500 metros.

También reclaman que se establezca un área protegida de no menos de 500 metros de escuelas, parques públicos, complejos industriales y áreas naturales protegidas.

Para Carlos Manessi, presidente de del CPN, las fumigaciones siguen haciéndose sin los controles adecuados porque "en amplios sectores de nuestra población la renta está por encima de las personas. Los mismos productores nos han dicho que lo hacen en beneficio de sus hijos y sus nietos; pero no se dan cuenta de que están envenenándonos".

"El Estado tiene que tener una participación mucho más activa de la que tuvo hasta ahora. Hace unos meses atrás, el ministro de la Producción (Juan José Bertero) aseguró en una reunión pública que se iban a hacer los controles y hasta el día de hoy no se ha hecho absolutamente nada", afirmó.

GLIFOSATO. Respecto del glifosato, en el que se centra la mayor preocupación, Manessi señaló que "quince años atrás, se usaban diez litros por hectárea en soja y hoy se están usando doce. Puede ser que en estado puro, como principio activo del producto comercial, sea menos dañino que el que se utilizaba entonces; pero ahora se aplica en mayor cantidad: unos 300 millones de litros".

En ese sentido, el andrólogo Alejandro Oliva advirtió que las soluciones químicas que se aplican hoy en los cultivos "incluyen una serie de sustancias en la que el glifosato puro es no más del 30 por ciento. El resto es una serie de altísima toxicidad; sumada a los detergentes que se le agregan, como los alquifenoles, que se le agregan al glifosato para penetrar la tierra y que son terriblemente tóxicos".

Por su parte, el presidente de la Comisión de Fitosanitarios del Colegio de Ingenieros Agrónomos 1ra. Circunscripción, Raúl Walker, dijo que "cualquier sustancia química lleva, en mayor o menor medida, riesgo para la salud de la población; y en lo que estamos permanentemente insistiendo es en que, utilizados en la forma correcta, los riesgos son muy bajos".

"Si uno toma una ecuación de los toxicólogos que dice que el riesgo es igual a la toxicidad del producto que lleva intrínseca por la exposición y reduce la exposición a cero, ese riesgo también es cero", afirmó.

Dijo también que la compleja problemática seguirá sin soluciones "hasta tanto se haga un uso racional de agroquímicos, en el momento y lugar adecuados; y utilizando el producto más inocuo y no el de menor costo".

LEGISLACIÓN. En cuanto a la legislación establecida para la aplicación de agroquímicos, el titular de la Comisión de Fitosanitarios del CIA indicó que "le da la potestad a las comunas y los municipios para fijar las distancias y las zonas de exclusión" y que "son sus autoridades las que deben tomar las medidas necesarias para proteger la salud de la población".

A propósito, la Legislatura provincial analiza por estas horas un paquete de proyectos en los que se propone desde prohibir las fumigaciones hasta limitar su acción a 1 kilómetro de los ejidos urbanos. San Jorge, Franck y Las Petacas muestran el más alto índice de personas afectadas por el uso de químicos.

SOLO 3 CAMAS CADA 1000 HABITANTES

Déficit de camas en los hospitales por menores recursos y más demanda

El déficit de camas en hospitales públicos y privados en la provincia de Santa Fe, con tres plazas cada 1000 habitantes, ubica a la provincia por debajo de la media nacional de 4,5 y entre las cinco con menor cantidad de camas del país; superada por La Rioja, Formosa, Chaco y Jujuy.

Entre los factores que hicieron que Santa Fe se posicionara en los últimos lugares respecto del resto del país en cuanto a disponibilidad de camas en hospitales públicos y privados, se pueden identificar el crecimiento del trabajo en blanco, que permitió a más trabajadores el acceso a una obra social o medicina prepaga, la mayor cantidad de pacientes provenientes de poblaciones vecinas a centros urbanos como Rosario o Santa Fe y la falta de infraestructura hospitalaria y tecnología médica aptas para responder a la demanda.

Con tres camas cada 1000 habitantes, Santa Fe tiene menos de la mitad de la capacidad de Capital Federal, con un índice de 7, 1 por mil y la mitad de Córdoba, que dispone de 5,9 plazas por cada mil habitantes.

En Rosario, la inversión en el sector privado por parte de profesionales de la salud, con el consecuente crecimiento de hospitales y sanatorios privados, hizo que de las 3440 camas disponibles, 2038 se concentren en el sector privado.

El Estado provincial tiene en tratamiento 24 anteproyectos para la construcción de nuevas áreas de internación, en tanto que desde 2009 se habilitaron en Rosario dos nuevas clínicas que incorporaron 32 camas al sistema público de salud.

El Sanatorio de la Mujer, con la reconversión de maternidad a hospital polivalente, aportó otras 200 plazas para internación; mientras que el Hospital Británico de Rosario se encuentra construyendo un edificio de 10 pisos con nuevos laboratorios y una sala para internación de pacientes oncológicos y oncohematológicos.

Además, el Gobierno de Santa Fe tiene planificada la construcción de un Hospital Regional en la zona sur y la ampliación de servicios en el hospital Centenario. Con el cierre de sanatorios en la última década, Rosario perdió camas para internación sin que se haya repuesto ninguna, por lo que la mayoría de los efectores públicos y privados, con el crecimiento de la población, están prestando el servicio con su capacidad al límite.

Aunque por las enfermedades estacionales la demanda de camas hospitalarias es siempre mayor, la causa de que falten plazas responde, según los especialistas, a un problema estructural que afecta directa y gravemente a los pacientes.



La provincia, peor que La Rioja, Chaco, Formosa y Jujuy

VIENE DE CONTRATAPA →

Sustituir y exportar: ésta es la cuestión

que saben insertar la afirmación del mercado interno propio en una recia dinámica de presencia en los terceros mercados, dadas las notables ventajas de diversa índole comprendidas. Así, se sustituye con eficiencia y se exporta.

Adicionalmente, recuérdese que se contó con un crecimiento pro empleo, a nivel general y en especial privado, y con un gran empuje del empleo industrial en la primera parte. Aun con dicha inclinación pro empleo, el aumento de la productividad fue valioso, acercándose al 4% anual. Cierto "izquierdismo de opereta", una reedición del "justismo" (por Juan B. Justo) antiindustrialista, desprecia ese fenómeno y se queda descaradamente con la productividad de los '90, apoyada en la demolición del empleo asociada al aperturismo importador de la mano del dólar barato.

DESPEJAR INTERROGANTES PARA SEGUIR LA MARCHA. La afirmación de los aspectos positivos aludidos hasta aquí dependió fundamentalmente de una matriz centrada en el tipo de cambio competitivo o "dólar alto". Se anotan en el ámbito considerado el superávit comercial robusto al lado de la gran expansión económica, el menor déficit comercial industrial, el atractivo aumento de la productividad aun con una saliente creación de empleo, la conjunción sustitutivo-exportadora.

Con el tiempo, algunos de los rasgos se han entibiado. Diluido el dólar alto, la expansión económica se halla relativamente más desenganchada del superávit comercial, presiona el déficit comercial industrial y, hoy, los incrementos de productividad son menos coextensivos a la creación amplia de empleo. Por su lado, la conjunción sustitutivo-exportadora luce, en perspectiva, más expuesta.

Es explicable, por lo tanto, que se generen interesantes interrogantes acerca de la ansiada continuidad referida al núcleo expansivo de la década. Se señalan al respecto unas pocas balizas.

Véase, por ejemplo, la amplia aplicación de las licencias no automáticas de importaciones. Son benéficas en tanto amparan mercado y trabajo nacionales. También es verdad que, en gran parte, son una respuesta a la presión de fondo que impone la apreciación cambiaria real (presión que no es igualmente tratada en el ámbito de las exportaciones). La pregunta es si suponiendo en el tiempo una mayor apreciación cambiaria, se debería potenciar esas medidas aún más. Entonces, ¿cuál sería el reto de administración interno y externo (reclamos de terceros)?

Hay quienes aluden a la productividad como un factor específico, ligado en particular a los gastos en "investigación y desarrollo", que permitiría "pegar el salto" por encima de un proceso de tipo de cambio bajo. Pero esto, absolutizado, es ilusorio, más allá de que urge reforzar aquel elemento. Porque, en lo conducente, no pinta útil prescindir como sustento de la productividad "de base", a lo Kaldor-Verdoorn, instigada por el nexo entre los grandes precios relativos pro desarrollo y la demanda, con un gran crecimiento resultante, como se lo ha palpado.

En fin: recorrimos una década de gran expansión, con una inclinación hacia la mayor integración productiva, donde la experiencia sustitutivo-exportadora gravitó fuertemente. El reto es cómo ratificar a ésta, articulando su proyección en la década ahora entrante.